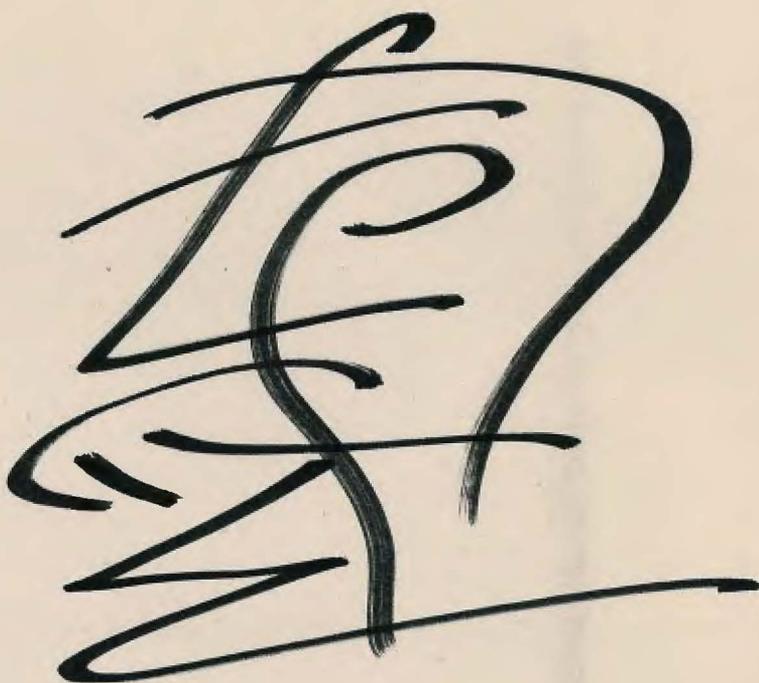


*¡loco!*

El loco se reía solo. El sabría por qué. Su pinta era sucia, desastrada. Los muchachos le seguían. Las jovencitas se enfadaban cuando las echaba piropos, y los hombres le miraban con compasión, como proponiéndoselo de ejemplo, pero ejemplo no imitable, el abismo al que podía abocar la vida.

El se reía. Se reía solo. Luego se marchaba a beber. El sabía bien lo que se hacía. Por qué no? En realidad, era una cosa curiosa vivir entre sombras. Vaya que si se daba cuenta! También sabía que le tenían por loco. No trabajaba. Pero conocía una mujer vieja, desflorida, que le reñía, que le pegaba, y él dejaba hacer, porque así estaba mejor. También le gustaban las muchachas en flor. Le gustaría acunarse a su sombra. Pero luego miraba los árboles, y los basureros, y las calles que se perdían, como él que era un hombre perdido, un hombre huído de los hombres, como el perro que ladra por las noches, siempre impalpable. El era amigo de las aceras. Allí se sentaba para hablar con la nada, diciéndole mil bagatelas caprichosas, diciéndose a sí mismo que los estaba engañando a todos. Y se reía. Vaya si se reía! Luego iba a tomar un trago. Ya habría personas que le dieran unos centavos. A fin de cuentas, él era un loco. Un loco. Tenía gracia. Laco, leco, lico, loco, luco. El cuarto. Era un buen puesto. Loca, loce, loci, loco, locu. Por qué siempre en cuarto lugar? Ah. Pues tenía gracia, sí señor, tenía

gracia. Que él, en sus tiempos, había estudiado latín. Y loco era algo así como sitio, lugar... El era un sitio, un lugar, el sitio de todos, el lugar de todos. Era un parque, era un mar, era al cielo, era un urinario... Vaya, eso era. Un urinario. Tenía gracia, vaya que si tenía gracia. Y el loco se reía solo. Se reía fuerte, fuerte, y cada vez le entraba más risa... Urinario. Locura. Locurinario... Dios, llueve. Vamos a beber un trago. Tienes plata. Y el loco se ríe. Sus bolsillos están rotos, sus ojos buscan el azul, y sabe que está loco. Bien se lo había oído decir a su madre. Este hijo mío ha salido idiota. Qué desgracia. Sí, eso era una desgracia. Por eso se reía, porque era una "gracia", y se reía, se reía. Por qué no vendía periódicos? Quiere usted un periódico? Pues cómpreselo a su abuela! Cambiaría todos los títulos. Súbete a ese árbol, que la vida está jodida. Anda y que te ondulen. Yo no me quiero morir, pero cuando me muera seré urinario. Agua del cielo, escupe y vámonos. Te la vendo por cinco pesos. Carajo, y no te había dicho que yo era millonario. Mira, mira en mi pecho. Cada poro es un cheque, un cheque para la vida eterna. Sanctus, sanctus, sanctus. Y se toca la campanilla tres veces, y el cura se agacha... celsis! Uh, cuando yo fumaba Chesterfield. Esos eran tiempos. Y eso sí, mi amigo. Eramos hombres a toda regla. Vean, señores, vean. Y el loco se reía. Por qué te ríes. Orientabogola-



renal, plis, plas. Vámonos a pasear. Tengo hambre. Señores, vean, vean... yo me río hasta de mi madre. Oye, viejo, me pagas un trago, plis? Soy urinatobendiprac, catacrás...

Y el loco se ríe, se ríe con sus ojos de perro asustado, como el niño que no ha ido a la escuela, y llora porque tiene miedo...